

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

JOIN THE CIR LENTEN CHALLENGE

This Lent, grow closer to Christ and renew your recovery by joining Catholic in Recovery's first-ever Lenten Challenge Recovery Journey — a guided, day-by-day path toward God's freedom and healing on CIR+. You will receive access to daily Lenten modules that include:

- Inspiration from the CIR community
- Daily Mass and Saint of the day reflections
- Encouragement to attend a recovery meeting each day
- Opportunity to share and connect with others

Join CIR+ today for the Lenten Challenge Recovery Journey:
catholicinrecovery.com/cirplus



LENTEN CHALLENGE

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Génesis 12:1-4a

SAL. RESP. Salmo 33:4-5, 18-19, 20, 22

SEGUNDA LECTURA 2 Timoteo 1:8b-10

EVANGELIO Mateo 17:1-9



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
HAHD

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

La Cuaresma a menudo exhibe la tensión entre quiénes somos y quienes estamos aprendiendo a ser. Para los hijos adultos de hogares disfuncionales, el crecimiento puede percibirse como irregular. Puede haber momentos de claridad en los que reconocemos patrones poco saludables y vislumbramos una nueva forma de vivir. Luego volvemos a entornos familiares donde resurgen los viejos instintos. La recuperación nos enseña que el progreso no se mide por la perfección, sino por la disposición continua.

El Evangelio de este domingo presenta la Transfiguración, un momento en el que Jesús revela su gloria a Pedro, Santiago y Juan, antes de que desciendan del monte y sigan el camino hacia la cruz (Mateo 17:1-5):

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Cuando aún estaba hablando,

una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.”

Pedro quiere quedarse en el monte. Quiere conservar la experiencia de la luz y la certeza. Para los hijos adultos, este deseo puede reflejar nuestro anhelo de seguridad y estabilidad. Cuando se toma consciencia o experimentamos claridad emocional, puede ser que queramos aferrarnos a ella con fuerza. Sin embargo, crecer requiere volver a la vida ordinaria con esa visión clara.

La voz de la nube no indica a los discípulos que construyan tiendas. Les llama a escuchar. La recuperación para los hijos adultos suele centrarse en reaprender a escuchar: a Dios, a una comunidad saludable y a nuestra propia experiencia interna. Muchos de nosotros fuimos condicionados a ignorar nuestros sentimientos o anular nuestras necesidades. Escuchar puede resultar extraño e incluso arriesgado.

La Transfiguración ocurre después de que Jesús habla sobre el sufrimiento. Pedro se resistió a ese mensaje. Prefirió la gloria sin esfuerzo. En nuestros propios caminos, podemos desear la sanación sin incomodidad. Sin embargo, el reaprender conductas y el trabajo de poner límites, muchas veces conllevan enfrentarse al miedo, a la decepción o al duelo, que llevaban mucho tiempo enterrados.

Tomar nuestra cruz diaria puede significar hablar con honestidad en lugar de complacer a los demás, reposar en vez de trabajar en exceso o pedir ayuda en lugar

de manejar todo por nuestra cuenta. Estas decisiones pueden parecer pequeñas, pero poco a poco remodelan nuestra identidad.

La luz en el monte elevado nos recuerda que nuestra historia no termina en la disfunción. Somos hijos e hijas amados de Dios. La Cuaresma nos invita a tener de nuevo esa identidad en la vida cotidiana, confiando en que Cristo camina con nosotros en cada paso de este crecimiento.

No permanecemos en el monte. Descendemos con esperanza, escuchando la voz de Dios y confiando en que la transformación se produce en cada decisión honesta que tomamos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo has experimentado momentos de claridad durante tu recuperación, que se sintieron como estar en la cima del monte?

- ¿En qué aspectos te cuesta llevar esa visión de regreso a la vida diaria?

- ¿Cómo entiendes durante este tiempo el mandato de escuchar a Cristo, mientras superas viejas conductas?

